

La grandeza del llamamiento de Dios, Su herencia y Su poder (1.18b, 19)

A medida que los efesios crecían y maduraban en su fe, Pablo oró para que obtuvieran un entendimiento más profundo del propósito de Dios que se llevaba a cabo en medio de ellos. Deseaba que fueran iluminados, o ver con más claridad, en tres áreas. Por lo tanto, oró para que conocieran de una manera más completa la esperanza que el llamado de Dios trajo, la riqueza de la gloria de la herencia de ellos y la grandeza del poder de Dios.

PARA QUE CONOZCAN LA ESPERANZA DEL LLAMADO DE DIOS (1.18b)

^{18b}para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado.

En primer lugar, Pablo deseaba que sus lectores comprendieran más profundamente la esperanza que les pertenecía por causa del llamado de Dios. Dijo que oró para que fueran iluminados, «para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado» (vers.º 18b). La mención en cuanto a que «él os ha llamado» se remonta al principio de la carta, donde Pablo habló del hecho de que Dios «nos escogió» (vers.º 4). También pone la mirada en «... la vocación con que fuisteis llamados» (4.1) y en la «... una misma esperanza de vuestra vocación» (4.4), a las cuales se refirió Pablo más adelante en la epístola. Si bien el llamado de Dios no es arbitrario, en el sentido de que Dios no está tomando decisiones para las personas en lo que respecta a que ellos acepten o rechacen la salvación, sí habla de la iniciativa de Dios al abrirnos el camino para que tengamos una relación con Él. Tenemos esperanza «en Cristo», y es nuestra porque Dios nos la dio «para alabanza de su gloria» (vers.º 12).

En el pasado, los efesios habían estado separados de Cristo y no tenían ninguna esperanza (2.12).

Sin embargo, cuando Pablo escribió, estaban esperando su herencia total (vers.ºs 11–14). Su esperanza era el cielo (Colosenses 1.5), una promesa que llegó cuando ellos recibieron el evangelio (Colosenses 1.23). «Esperanza» (ἐλπίς, *elpis*) es el «deseo de algún bien con la expectativa de obtenerlo».¹ Estos cristianos no únicamente deseaban el cielo, también esperaban vivir ahí, gracias a la promesa de Dios. La esperanza no es meramente un deseo: Cualquiera podría desear el cielo sin tener ninguna expectativa, desde el punto de vista bíblico, de ir ahí. Tampoco la esperanza es una mera espera: Se puede esperar que algo terrible ocurra, sin ningún deseo de que se lleve a cabo. Esperanza es tanto deseo como expectativa. Esta esperanza, basada en la Palabra de Dios, es una «segura y firme ancla del alma» cuando el cristiano enfrenta problemas en esta vida (Hebreos 6.19). Pablo deseaba que sus lectores crecieran en «la esperanza a que él os ha llamado».

PARA QUE CONOZCAN LAS RIQUEZAS DE LA GLORIA DE LA HERENCIA DE DIOS (1.18c)

^{18c}y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.

En segundo lugar, Pablo oró para que los Efesios conocieran «cuáles [son] las riquezas de la gloria de su herencia en los santos» (vers.º 18c). Pablo ya había utilizado la palabra «herencia» de dos maneras en el capítulo 1. Los santos eran una herencia de Dios (vea vers.º 11) y el Espíritu Santo era «las

¹ Spiros Zodhiates, ed., *The Complete Word Study New Testament (El Nuevo Testamento del Estudio Completo de las Palabras)*, 2ª ed. (Chattanooga, Tenn.: AMG Publishers, 1992), 911.

arras de nuestra herencia» que ha de venir como un regalo a los cristianos (vers.^o 14). Si lo primero era lo que estaba en la mente de Pablo cuando habló de la «herencia [de Dios] en los santos», entonces él deseaba que conocieran lo precioso que eran a los ojos de Dios. Si Pablo usó «herencia» en el segundo sentido, entonces deseaba que apreciaran más completamente la riqueza de la gloria que Dios tenía reservada para ellos en el otro mundo. En base a lo que dijo Pablo en el versículo 14, parece que tenía lo segundo en mente cuando oró por una mayor comprensión de la herencia gloriosa que les espera a los santos de Dios.

PARA QUE CONOZCAN LA GRANDEZA DEL PODER DE DIOS (1.19)

¹⁹y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

Pablo también deseaba que los efesios conocieran «cuál [era] la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos» (vers.^o 19a). Esta es la tercera petición en la oración de Pablo por los efesios. Está colmada de palabras de fuerza; Pablo oró para que sus lectores pudieran tener un mayor aprecio del «poder» de Dios.

El apóstol utilizó en Efesios cuatro términos para referirse a este poder. Introdujo las palabras de «poder» al referirse a la «supereminente grandeza» (ὕπερβᾶλλον μέγεθος, *hyperballon megethos*) de Dios. Ello implica «un lanzar más allá [...], la excelencia», una clase superior de grandeza que está más allá de la medida, más grandeza y poder de los que se necesitan.² El poder de Dios no tiene límites. Las cuatro palabras de poder que se usan aquí son δύναμις (*dunamis*), la palabra griega que significa «capacidad natural, poder inherente»; ἐνέργεια (*energeia*), traducida como «operación» y que significa «energía, poder en acción; ισχύς (*ischus*), que se traduce como «poder» e indica una «dotación de la fuerza física» y κράτος (*kratos*), un verbo traducido como «fuerza», que significa «poder en acción».³ Al poner estos cuatro conceptos juntos,

² Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies from the Greek New Testament for the English Reader: Ephesians and Colossians (Estudio de Palabras de Wuest del Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón: Efesios y Colosenses)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), 54.

³ Ethelbert W. Bullinger, *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament (Léxico crítico y Concordancia del Nuevo Testamento en inglés y en griego)* (London: Samuel Bagster e Hijos, s. f.; reimpression, Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, Regency

Pablo habló de Dios como Aquel dotado de poder inherente por el que actúa para producir efectos incalculables. En vista de que Pablo unió el poder de Dios a la esperanza y herencia de los efesios, su punto de vista tuvo que haber sido que no había manera de que Dios decepcionara la esperanza de ellos ni faltara en otorgarles su herencia. ¡Dios es suficientemente poderoso para hacer lo que ha prometido!

El maravilloso poder de Dios es «para con nosotros los que creemos». La palabra «para», una traducción de la preposición griega εἰς (*eis*), muestra que el poder de Dios es evidente para los que siguen creyendo, dándoles confianza en relación con su esperanza y herencia. La palabra «creemos» es un verbo de acción continua.

CONCLUSIÓN

La oración de Pablo continúa en los versículos 20 al 23. Su amor por los efesios es evidente y su fe en Dios brilla mediante sus peticiones a favor de ellos.

NUESTRO DIOS TODO SUFICIENTE

Cuando Pablo sopesaba los enormes desafíos que confrontó como apóstol de Dios, se preguntó: «Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?» (2^a Corintios 2.16). Los cristianos hoy en día comparten la preocupación de Pablo. Miramos a lo interno de lo que somos, miramos alrededor al viaje que realizamos, miramos hacia adelante lo que enfrentaremos a medida que nos encontramos con el futuro, y nuestros corazones gritan: «¡no creo poder soportar todo esto!».

En 2^a Corintios 3.5, Pablo respondió a su pregunta de suficiencia con una declaración simple y directa, la cual únicamente puede responder una fe robusta y boyante. Dijo que no encontramos nuestra idoneidad en nosotros mismos, sino en Dios. No da simplemente una ayuda parcial ni temporal, más bien, proporciona en «todas las cosas todo lo suficiente» (2^a Corintios 9.8). Pablo confrontó tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro y espada—tragedias que esperamos nunca experimentar—y aún así dijo: «Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (Romanos 8.37). ¡Qué gran afirmación! Dijo que el cristiano no únicamente sobrevive a través de tormentas como esas, ¡sino que vivirá una vida triunfante en medio de ellas!

Eddie Cloer

Reference Library, 1975), 498, 593, 900.